del Ejército Imperial
erzas Juaristas.

¡SOLDADOS!

ecillas que os han colocado en la difícil situacion
tomar esta plaza, que puede sostenerse meses
ros, apelando á los medios mas groseros y ridí-
onozcais la verdad, á fin de apresuraros á aban-
nenes, de desprestigio y de venganzas personales.
Diaz tomára á Puebla á viva fuerza el dos de Abril
nera á su guarnicion, y que fusilára á los Gene-

uel cabecilla esté sitiando á Méjico; y la capital
s de fuérza y artilleria suficientes para rechazar
Ejército
neral Márquez no ha sido derrotado; sino muy al
nentar á los enemigos de la patria y pronto
fuerzas numerosas.
iminales que, escoltados por filibusteros america-
endido al enemigo nacional el rico territorio de la
e patriotismo; los que usurpan un poder burlesco
ne cuando son rechazados y pierden la artilleria,
e nos vencieron y quitaron nuestros cañones;
s, llevan el cinismo y la falta de pudor al mas alto
garandoos que carecemos de víveres, de forrajes
contamos con estos elementos, para un tiempo in
imientos de construccion del material de guerrra,
ne necesita nuestro Ejército para sostenerse por

itiador: doce mil mejicanos verdaderamente pa-
no; resueltos á sacrificarse por nuestra indepen-
ilustrado gobierno del mas noble de los Sobera-
ara participaros de la gloria que toca á los salva-
n demora á uniros a vuestros hermanos, que re-
las noticias que periodicamente recibimos, por
ropas de los Generales Márquez y Lozada, casti-
aidores que venden nuestra nacionalidad al go-

uerétaro, Abril 12 de 1867.

dados del Ejército Imperial.

Á MAXIMILIANO PRIMERO

POR SU EXALTACION AL TRONO DEL IMPERIO MEXICANO

ODA.

No la lisonja vana,
No un entusiasmo ardiente y fugitivo,
No del poder altivo
La pompa que engalana
Dominacion ó servidumbre dura,
Me inspiran este dia:
Ni el deseo de dejar la vida oscura,
Que conviene á mis años,
Mezcla mi débil voz con la alegría,
Que bajo formas mil sube á la altura
Del Príncipe deseado: el escogido
Para estrechar la alianza,
Uniendo al nuevo y al antiguo mundo,
Y levantar sobre ella un grande imperio,
Que sea nuncio de paz y de esperanza.
La piedad en el trono,
El mérito preclaro,
La majestad modesta y generosa,
El don de gobernar, que es don tan raro,
La singular clemencia
Con que á la patria cara
Mira ya la adorable Providencia,
Son los que animan esta vez mi canto
De humilde gratitud al Cielo santo.

Bendito sea el Señor que así ha cumplido
La promesa á su pueblo bondadosa!
Él es el que és, el solo que preside
Imperios y naciones,
Y con dedo infalible siempre mide
Su vida y su fortuna.

Los Soldados del Ejército Imperial á las Fuerzas Juaristas.

¡SOLDADOS!

La impotencia de los cabecillas que os han colocado en la difícil situacion que guardais, pretendiendo tomar esta plaza, que puede sostenerse meses enteros, los obliga á engañaros, apelando á los medios mas groseros y ridículos. Importa, pues, que conozcais la verdad, á fin de apresuraros á abandonar una causa llena de crímenes, de desprestigio y de venganzas personales.

No es cierto que Porfirio Diaz tomára á Puebla á viva fuerza el dos de Abril ni menos que hiciera prisionera á su guarnicion, y que fusilára á los Generales y Jefes principales.

Es tambien falzo que aquel cabecilla esté sitiando á Méjico; y la capital cuenta con todos elementos de fuérza y artilleria suficientes para rechazar aun los ataques de un gran Ejército

El valiente y activo General Márquez no ha sido derrotado; sino muy al contrario, acaba de escarmentar á los enemigos de la patria y pronto llegará á vuestra linea con fuerzas numerosas.

Soldados: los hombres criminales que, escoltados por filibusteros americanos, y despues de haber vendido al enemigo nacional el rico territorio de la Baja California os hablan de patriotismo; los que usurpan un poder burlesco á Gonzalez Ortega; y los que cuando son rechazados y pierden la artilleria, aseguran oficialmente que nos vencieron y quitaron nuestros cañones; los que, verdaderos traidores, llevan el cinismo y la falta de pudor al mas alto grado, esos os engañan asegurandoos que carecemos de víveres, de forrajes y de municiones de guerra: contamos con estos elementos, para un tiempo indifinido; y nuestros establecimientos de construccion del material de guerrra, producen aun mas de lo que necesita nuestro Ejército para sostenerse por largo tiempo.

Soldados del Ejército sitiador: doce mil mejicanos verdaderamente patriotas; llenos de entusiasmo; resueltos á sacrificarse por nuestra independencia, y que defienden al ilustrado gobierno del mas noble de los Soberanos, os llaman á su lado para participaros de la gloria que toca á los salvadores de la patria: venid sin demora á uniros á vuestros hermanos, que reforzados muy pronto, segun las noticias que periodicamente recibimos, por las numerosas y valientes tropas de los Generales Márquez y Lozada, castigarán severamente á los traidores que venden nuestra nacionalidad al gobierno americano.

Cuartel General en Querétaro, Abril 12 de 1867.

Los Soldados del Ejército Imperial.

¿Pudo tener sin Él México alguna?
¿Pudo esperar jamas el bien precioso
Del hijo de los Césares querido,
Magnánimo, aclamado
Del Adriático golfo al mar Tirreno,
Y cuyo nombre sin cesar resuena
Del Tajo al Rhin, del Támesis al Sena?
¿Ni cómo creer que el suelo ayer manchado
De sangre, y de odios lleno,
Volviese á ser la venturosa tierra
De abundancia y de flores?
¿Y que á gritos de muerte,
A desastres y horrores
De la obstinada y espantosa guerra,
Sucediesen los vivas
Y canciones festivas
De concordia, de paz y de contento?
Solo Dios pudo hacer este portento:
Yo admiro en él su diestra Omnipotente
Y lo adoro sumiso y reverente.

El mundo conmovido
Por una libertad que buscó en vano,
La razon licenciosa,
Que ni el yugo mas santo ha permitido,
El poder, turbulento ó bien tirano,
Todo principio de órden subvirtieron,
Y todo lazo fraternal rompieron.
Y se olvidó el derecho,
Y los pueblos violaron sus tratados,
Y se hizo del santuario de las leyes
El teatro dó lucharon las pasiones
Con gobiernos y reyes.
Todo fué error ó ruina,
Ausentes la verdad y paz divina.

¡Qué designio tan bello y elevado
Fundar un trono de justicia y gloria
En que la Religion hable y presida!
¡Y cómo á realizarse ha comenzado
En la ciudad eterna

Por el Príncipe ilustre! conmovido
Al recibir el Pan, que dá la vida,
Del inmortal Pontífice, oye atento,
Y con respeto y con amor profundo,
Su voz augusta y tierna:
«Hé aquí El que salva al mundo:
«Por Él reinan los reyes, la ventura
«De ese pueblo piadoso te confia:
«No venga nunca el dia
«De luto y de impiedad: su esposa amada
«Te llama hijo querido:
«Con Él te doy la bendicion deseada.»

Rasgo tan ejemplar y tan sublime
Deja en el alma una emocion profunda,
Y realza tanto timbre y tanta gloria
Que la estirpe del Príncipe engrandecen,
Y que genio, ó virtud heróica ofrecen:
Las cruces de Isabela de Castilla
En la Alhambra famosa,
Y Colon descubriendo un nuevo mundo:
De Cárlos la piedad y la grandeza,
Con ellas Nueva España:
De Lepanto la espléndida victoria.
Y más de cerca brilla
En el trono, que en México establece,
El memorable plan, la obra acabada
Del Padre de la patria: el alto nombre
De un poderoso hermano: los consejos
Del rey mas sabio y mas acreditado:
Las águilas de Francia y el grande hombre,
Que árbitro se interpone en las naciones.
¡Cómo corona bien estos blasones
La gentil y la dulce compañera,
La fiel amiga del augusto esposo,
Que como ángel de amor y mensajera
De piedad y ventura,
Es prenda de concordia y paz futura!

Tu reinado comienza, y Dios te guia,
Príncipe excelso: la discordia fiera,

La pérfida ambicion, el negro encono,
Silencio guardarán ante tu trono,
Como enmudece el mar embravecido
Ante el bello íris que serena el dia.
Los odios vencerás con tu presencia:
Calmarás las pasiones,
Y todos en honrosa competencia
Se mostrarán rendidos
Al que sabe ganar los corazones
Y páginas de amor deja en la historia:
Nos darás libertad, nunca mas bella
Que unida á la virtud; nuestros hogares
Tranquilos estarán bajo tus leyes;
Y ese será tu premio, esa tu gloria,
No debida á la sangre que ha manchado,
Y empapa ya la tierra,
Que el labrador no siembra ni cultiva,
Sino al dulce, al humano sentimiento
Que á todo imprime celestial encanto
Y al enemigo mas feroz cautiva:
Harás fértil el suelo,
Que ha secado la guerra,
Y verás comenzar la edad propicia
De respeto á la ley sábia y hermosa,
En que el órden reposa:
Que á tí reserva el Cielo
El beso de la paz y la justicia.

Cambiada así la escena,
En completa alegría nuestros pesares,
Tuya será nuestra comun ventura,
Como tuyos son ya nuestros altares.
Ante ellos siempre unidos,
Horror á la discordia y á la guerra,
Que ya es santa esta tierra,
Y no habrá vencedores ni vencidos.
Las ciencias reinarán, las artes todas
Alzarán monumentos á porfia,
Que á la raza futura
Puedan mostrar los tiernos sentimientos,
La ardiente gratitud de que eres digno

En este hermoso dia.
¿No ves honrar tu paso,
Todo cubierto y esmaltado el suelo,
Como un jardin florido,
Desde esa santa y singular montaña
Que visitaste ayer y te ha ofrecido
Proteccion poderosa?
¿No oyes cómo tu nombre sube al cielo
En tanto aplauso y prolongados vivas:
«Salva al Emperador, salva el imperio,
Une ¡oh Dios! los hermanos,
Salva la obra en que brilla tu clemencia
Que es obra de tus manos?»
La vírgen y la esposa
Que noble ejemplo dieron,
Y lágrimas vertieron
Por la piedad proscrita,
Te aclaman y bendicen: la inocencia
En tí encontrará asilo;
Y el infeliz, el agobiado anciano
Que lo ha buscado en vano
Para morir tranquilo,
El término verá de su carrera
Con ánimo sereno:
Pronunciando tu nombre enternecido
Dirá á sus hijos, al volver al seno
Del Autor de la vida,
«Os dejo un padre y una patria unida.»
Y asombrándose el mundo
Cuando este cambio vea,
Tan grande, tan fecundo,
La paz y la abundancia difundiendo,
Se unirá al santo coro,
Que en ecos mil discurre repitiendo,
Todo ¡oh gran Dios! para tu gloria sea.

México, Junio 12 de 1864.

LUIS G. CUEVAS.